

PRESENCIA INDÍGENA MISIONERA EN EL URUGUAY: MOVILIDAD, ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA Y CONFORMACIÓN FAMILIAR AL NORTE DEL RÍO NEGRO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX*

Isabel Barreto¹ y Carmen Curbelo¹

Introducción

A lo largo de 250 años, múltiples situaciones y necesidades de la sociedad colonial y nacional llevan a que indígenas misioneros arriben y se instalen en nuestro territorio, contribuyendo en forma importante al poblamiento de la campaña y a la formación de muchos de los primeros centros urbanos. Los trabajos de González Rissotto & Rodríguez Varese (1982, 1990), Cabrera Pérez & Curbelo (1988), entre otros, hacen referencia a dicha presencia y a las circunstancias que contribuyeron a la misma. El arribo a nuestro territorio lo relaciona como pobladores en los puestos de las estancias; prófugos, huidos de los pueblos misioneros; mano de obra, traídos para la construcción de obras militares durante la colonia; soldados de la corona, integrando los ejércitos que enfrentaron principalmente a portugueses e indígenas infieles; desplazados sociales, principalmente luego de la expulsión de los jesuitas y durante el período patrio.

Esta corriente migratoria fue persistente, continua y constante; formada a veces por individuos aislados, generalmente hombres, o por grupos familiares. Testimonio del peso demográfico de esta migración lo tenemos en el empleo generalizado del guaraní en la toponimia, siendo además la lengua hablada por la mayoría de la población rural del Uruguay hasta mediados del XIX (González Rissotto & Rodríguez Varese, 1997). Distintos autores coinciden en señalar que la inserción de los indígenas misioneros en el medio rural trajo aparejado un lento proceso de mestizaje desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX (Acosta y Lara, 1981; Curbelo & Padrón Favre, 2001; González Rissotto & Rodríguez Varese, 1982; Padrón Favre, 1986; Sans 1992; Sans et al, 1994, 1999). En los mismos, se pone de manifiesto que los procesos de poblamiento y de formación de las sociedades en distintas zonas de nuestro territorio, fue mucho más complejo y rico desde el punto de vista de los encuentros humanos y culturales (Padrón Favre, 2000).

Sin embargo, se desconoce en gran parte qué sucedió con estos pobladores en el siglo XIX, una vez asentados en territorio uruguayo. Sobre todo cuáles fueron los

* Publicado en las XII Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas. Interacciones y sentidos de la conversión. 23 al 26 de septiembre, Buenos Aires. CD ROM Multimedia Didáctico.

¹ Los autores de la presente comunicación constituyen el equipo coordinador del **Programa Rescate del Patrimonio Cultural Indígena Misionero como reforzador de la identidad local. Norte del Río Negro, Uruguay (PROPIM)** – Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Magallanes 1577, CP 11200, Montevideo. programa.misiones@gmail.com

mecanismos de integración, la estructura demográfica y la conformación familiar, particularmente en las poblaciones ubicadas al Norte del Río Negro, donde la presencia misionera fuera relevante. Ante el desconocimiento que existe sobre estos aspectos, la presente investigación plantea como objetivo analizar la movilidad, estructura demográfica y conformación familiar en las poblaciones de Paysandú y Salto, ambas ubicadas al norte del río Negro y conformadas principalmente por indígenas misioneros. Realizando un corte temporal y aplicando un enfoque propio de la Biodemografía (Barreto, 2007; Barreto et al., 2008; Fuster, 2003), se analiza la situación de los indígenas misioneros empadronados en las mencionadas poblaciones hacia el primer tercio del siglo XIX.

A nivel metodológico, se considera la información que surge a partir del padrón de población realizado en 1827 en Paysandú, y en Salto hacia 1834 (no existe otro anterior); se desestimó analizar la población de Tacuarembó por no existir datos suficientes. A su vez, se consideran también los datos existentes en los archivos parroquiales, en especial los libros de bautismos. La estructura demográfica fue analizada teniendo en cuenta la distribución por sexo y edad de los distintos pobladores, así como los índices correspondientes (masculinidad, demográfico y de renovación, edad mediana). La movilidad de la población se analiza a partir de la información de la procedencia geográfica de los individuos empadronados y los años de residencia en la zona. La conformación familiar fue estudiada considerando los datos de padres y madres de los bautizados, teniendo en cuenta las uniones interétnicas y la ilegitimidad que presentan los distintos grupos de pobladores.

Las poblaciones de Salto y Paysandú

La zona de estudio a la que se hace referencia en este trabajo (Salto y Paysandú), se ubica al oeste del actual territorio uruguayo, en el litoral sobre el río Uruguay, en una zona de confluencia e intercambio constante con las poblaciones de la Mesopotamia Argentina. En lo que a la región se refiere, debemos tener presente que casi la totalidad del territorio ubicado al norte del Río Negro formó parte de dos de las estancias misioneras más notables por extensión y producción: Yapeyú y San Borja, y cada una de ellas contaba con numerosos puestos de estancias y una numerosa población procedente de los pueblos misioneros (González Risotto, 1989). La documentación histórica indica que en dicho territorio se habrían establecido por lo menos 16 “puestos” de estancias, donde cada uno

“poseía una capilla, un oratorio, además de corrales, galpones y/o tinglados, huertos y viviendas para las familias de sus capataces y operarios [...] constituía pequeños centros poblados en vastas extensiones que servían de posta y apoyo para las comunicaciones” (Poenitz, 1987:382).

Con respecto al origen de la población de Salto, distintas fuentes mencionan la presencia de “indios tapes” en la zona:

“Los primeros pobladores en su mayoría portugueses y procedentes del Arroyo Grande, del Arroyo de la China, del Rincón de las Gallinas y algunos de Montevideo, casi todos se casaron con mujeres de apellido indígena [...] Desde 1830 a 1840 cambia por completo el origen o procedencia de la población ... figuran en su mayoría las familias de los pueblos de las Misiones: Yapeyú, San Nicolás, S. Carlos, S. Xavier, La Cruz, Mandisoví, S. Borja, Angeles, Espíritu Santo ...” (Crisanto López, 1900, en: González Risotto, 1989: 204).

Saint – Hilaire (1887) menciona al visitar la zona del Salto en 1821 que:

“Hacia el norte del campamento existían varios pueblecitos habitados por indios guaraníes que habían venido de Entre Ríos (desde agosto de 1820) a refugiarse aquí. Estos hombres viven en la ociosidad, mientras que sus mujeres y sus hijas se prostituyen a los soldados...” (:478)

En lo que respecta a la población de Paysandú, los datos más tempranos que se conocen con respecto a su fundación, se relaciona con el proceso oficial de repoblación que efectuara Juan de San Martín en febrero de 1776, como forma de solucionar un litigio por tierras entre los indios de Yapeyú y Francisco de Haedo (Barrios Pintos, 2000). Oyarvide describe en su diario en 1796, la presencia al norte del arroyo Chapicuy de restos de corrales abandonados pertenecientes a la estancia de Yapeyú *“... estuvo una estancia grande que llamaban Chapicoi que hacía tres años quedara despoblada al retirarse los Indios a su pueblo de Yapeyú”* (En. Barrios Pintos, 2000:334). Por otra parte, el marqués de Avilés menciona en su memoria en 1801, que *“... en el paraje llamado Paysandú, hay un establecimiento de indios dependientes de Yapeyú, que en el día tiene veinte y un naturales con algunos ganados ...”* (En. Barrios Pintos, 2000:335). En 1815, al visitar el padre Larrañaga el poblado de Paysandú, encuentra que la mayor parte del mismo lo constituyen “indios cristianos” (Larrañaga (1815), 1966). La realidad de los datos surgidos de distintas investigaciones, lleva a que González Risotto (1989) considere que Paysandú era un pueblo de indios, estrechamente vinculado a la reducción de Yapeyú.

Pasada la Guerra Guaranítica y la expulsión de los jesuitas, esta presencia misionera se habrá de incrementar en la región. La memoria de Gonzalo de Doblado en 1789, menciona que

“ ... en la margen Oriental entre el Río Quarey o Queguay y el Río Negro en que se incluye la población de Paysandú, y que todas estas tierras y las poblaciones nuevas, del Arroyo de la China, están llenas de Indios de dicho Pueblo, y todos los de la Provincia; me parece que de todos estos se podrían formar dos buenos Pueblos, el uno en la banda Occidental del Uruguay en el Salto Chico de dicho Río, y otro en Paysandú, recogiendo a ellos todos los Indios de aquellos parages, y dándoles los terrenos que Yapeyú, con el derecho de los ganados de aquellos campos, como colonias del mismo

Pueblo, y sujetando estas dos nuevas poblaciones al partido del Arroyo de la China, y Provincia de Buenos Aires ...” (En: Barrios Pintos, 2000:431).

A su vez, Rivera establece en 1822, que

“El Salto, a las márgenes del mismo Uruguay, había veinte y cinco casas de trato (pulperías), infinitas familias de las emigradas de Entre Ríos, algunas portuguesas, chinas del país, y muchas de las naturales de Misiones ...” (AGN – Ex Archivo y Museo Histórico Nacional – Caja N° 14).

Existe otro evento poblacional, no planificado en sus consecuencias, que contribuyó a incrementar la presencia indígena misionera en la zona: la fundación y posterior abandono de Santa Rosa del Cuareim, con la consecuente dispersión de su población indígena. Cuando en 1828 el Gral. Rivera toma los Siete Pueblos de las Misiones Orientales, entregando después el territorio al Imperio del Brasil, 8000 a 15000 indios misioneros se trasladan junto al “ejército del norte” a la Banda Oriental (Cabrera Pérez & Curbelo, 1988). Con ellos se habrá de fundar Santa Rosa del Cuareim (donde hoy se encuentra Bella Unión). Esta población es desatendida por parte de las autoridades y abandonada a su suerte, tal como lo describe la crónica de Aubouin en 1829: “... Allí reinaba el hambre, las enfermedades y todo lo que la miseria tiene ...” (En: González Rissotto & Rodríguez Varese, 1990: 219). Al agravarse la situación durante 1831, se produce la sublevación de la población, la cual es derrotada después de algunos encuentros militares. A partir de ahí, estos indígenas misioneros comenzarán a dispersarse desde Santa Rosa del Cuareim hacia el sur (la cuenca del río Arapey) y hacia la zona del Cuaró, participando en el repoblamiento de la región y en la fundación de poblados.

La información relevada: datos y análisis

Los datos considerados en el presente trabajo provienen de dos tipo de fuentes: los padrones de población efectuados en Paysandú en 1827 y en Salto en 1834; el registro de bautismos parroquiales de Salto (1819 – 1837). En ambos casos, la información relevada fue codificada y organizada siguiendo como criterio el grupo étnico declarado por los empadronados o por el empadronador, la procedencia geográfica y/o el apellido (en el caso de que éste fuera guaraní – misionero). Si bien estos tres criterios no son excluyentes, permitieron depurar los datos existentes en la documentación y completar a su vez el registro en los casos de información insuficiente.

La mención a indígenas que aparece en la documentación y que es relevante para este trabajo, sólo se refiere a indígenas misioneros; otros grupos indígenas presentes (por

ejemplo charrúas) son muy escasos (sólo se ubicaron 5 madres bautizando sus niños). El grupo que se menciona como negro y/o pardo (tanto libres como esclavos), hace referencia a la presencia de pobladores con origen africano; por otra parte, el grupo que aparece como “blanco” es quizás el más heterogéneo y de dudosa adscripción, ya que probablemente incluya elementos de origen indígena difíciles de determinar. Al respecto, Ghirardi *et al.* (2006), mencionan que muchas de las personas registradas como “blancas” en los padrones realizados en los Curatos de Córdoba hacia 1813, tienen posiblemente algún componente de mestizaje no declarado o detectado. Teniendo en cuenta esta observación, el componente indígena que no figura o no se declara en los archivos puede ser mucho mayor.

Análisis realizados:

1.- Estructura de la población: a partir de los datos completos se realizó una aproximación de la estructura de la población mediante la graficación de la pirámide, combinando dos variables de la sociedad: el número de personas de una determinada edad y el correspondiente sexo. Se analizaron los años 1827 para la población de Paysandú y 1834 en la población de Salto; las pirámides fueron corregidas aplicando *Accuracy Index*, definido por Arriaga (2001) a los efectos de minimizar los errores de declaración. El software aplicado permite representar la distribución porcentual de cada grupo de edad y sexo por separado, respecto al total de la población.

2.- Con la información relevada, se procedió a estimar los siguientes Índices tanto para la población general como en los distintos grupos de pobladores (indígenas, negros / pardos y “blancos”):

a.- Índice de masculinidad: $(\text{♂} / \text{♀}) \times 100$

b.- Índice Demográfico: es la razón numérica entre la cantidad de ancianos (mayores de 65 años y más) con respecto a la cantidad de niños menores de 5 años. Este índice permite observar el impacto que tiene en la población la natalidad y el envejecimiento. Su fórmula es: $Id = P_{65 \text{ años y más}} / P_{\text{menor 5 años}}$

Según Migliónico (2001) es una forma de medir el impacto de los comportamientos estructurales de mediano y largo plazo de la natalidad y la mortalidad, permitiendo asimismo diferenciar comportamientos demográficos históricamente distintos, incluso por sexo. Los valores por encima de 1 representan una población en la cual es mayor la presencia de personas de ancianas que niños, indicando por tanto una población en proceso de envejecer y/o también una baja natalidad.

c.- Edad mediana e índice de renovación de la estructura por edad: ambos son indicadores que permiten estimar el proceso de juventud o de envejecimiento de una población.

El índice de renovación de la estructura por edades da una idea de qué cantidad de jóvenes (menores de 14 años) existe por cada anciano o adulto mayor de 65 años en la población. Su fórmula es la siguiente: $Ire = P_{0-14 \text{ años}} / P_{65 \text{ y más años}}$

3.- La movilidad o permanencia de la población en la zona se trató de inferir a partir de las declaraciones de los empadronados (sólo se consideró la población adulta) sobre los años de residencia. Dichos años fueron clasificados en: menos de 1 año; de 1 a 3 años; 4 a 5; 6 a 8; 9 a 11; 12 a 15; más de 15 años de residencia. La información fue analizada teniendo en cuenta la población general y los distintos grupos étnicos que aparecen en los padrones.

4.- Para analizar las pautas de cruzamiento, se consideraron los registros de bautismos realizados entre 1819 – 1837 en la parroquia Nuestra Señora del Carmen del Salto (incluye la población ubicada en Salto propiamente y poblaciones cercanas o vinculadas). Para ello se depuró primeramente el archivo, eliminándose los bautismos sin dato y dejando un solo registro por pareja de padre / madre, lo que dejó un total de 267 registros válidos para ser analizados. Dado que como no todas las uniones terminan en la concreción de un matrimonio, el análisis de pautas de cruzamiento a través del registro de bautismos (que consigna la etnia de padres y madres) puede permitir mayor acercamiento a la realidad subyacente en las uniones interétnicas. Con dicha información se analizó la proporción de cruzamientos interétnicos dentro del período mencionado.

A partir del mismo archivo, se analizó el grado de ilegitimidad existente en la población dentro del mismo período. Dado que los nacimientos ilegítimos constituyen un mecanismo apropiado para comprender las condicionantes que afectan a una población (económica, política, social, cultural o demográfica), son un buen referente de cómo inciden directamente estas condicionantes sobre las pautas de cruzamiento. La tasa de ilegitimidad se estimó tanto en el total de bautizados y como para cada grupo étnico.

Resultados

Las Figuras 1 y 2 muestran las pirámides por edades quinquenales y sexo resultante de contabilizar la población teniendo en cuenta los grupos étnicos que se mencionan en los padrones: 1827 en Paysandú, 1834 en Salto, respectivamente. En la Tabla 1 se presentan los totales para cada población así como para cada grupo étnico.

En lo que respecta a la estructura demográfica de estas dos poblaciones, se destaca:
a.- En los grupos de 0 a 4 años, las poblaciones indígenas y “blancas” de Paysandú no presentan diferencias sustanciales entre sí (representan el 21% y 18% respectivamente), siendo muy baja la proporción de niños en pobladores con origen africano. En la población de Salto, los niños entre 0 y 4 años de origen indígena aventajan a los demás: 27% sobre 9% en negros o pardos y 21% en “blancos”. Si se analiza esta misma franja etaria pero

considerándola por sexo, se observa un subregistro de varones en los grupos indígenas y en pobladores de origen africano, donde las niñas representan 70% y 100%, respectivamente; mientras que los niños del grupo “blanco” representan el 60%.

b.- Los sectores en edades medias (15 a 49 años) en la población de Paysandú, muestran valores medios en los grupos de negros (57%) y “blancos” (50%), presentando valores más disminuidos entre los indígenas (30%). Algo similar sucede en la población de Salto, donde el grupo indígena en edades medias representa el 34%, estando el 88% constituido por mujeres.

c.- Con respecto a las franjas de 50 y más años, representan valores bajos, inferiores al 10% en ambas poblaciones y para todos los grupos; la excepción lo constituye el grupo indígena de Salto donde alcanza el 12% (65% son mujeres).

d.- La proporción sexual en estas poblaciones estimada a partir del índice de masculinidad (***Im***), muestra una población feminizada, presentando Salto una proporción mayor de mujeres que Paysandú (73.7 y 94.25 hombres cada 100 mujeres, respectivamente). El análisis a la interna de los grupos, señala que el único grupo con valores altos de masculinidad lo constituyen los “blancos” empadronados en Salto (128 varones cada 100 mujeres), presentando este mismo grupo valores estables en Paysandú (103.5). Con respecto a la población de origen africano, el índice indica una población también notoriamente femenina, con valores muy similares (Salto 77, Paysandú 70.3). El grupo que sobresale en forma significativa en su desproporción sexual, con valores de feminización muy importantes, es el de los indígenas en Salto: 49.2 hombres cada 100 mujeres, lo que equivale a uno cada dos mujeres. Situación similar ocurre en Paysandú, aunque allí la población indígena presenta valores un poco más elevados de masculinidad (86.1).

e.- Los valores del índice demográfico (***Id***) brinda una idea del peso de la natalidad con respecto a los grupos etarios de mayor edad. A nivel de ambas poblaciones, los valores del índice se mantienen por debajo de 1, lo que indica que los grupos etarios de adultos mayores tienen escasa presencia, lo que se constata también en los distintos grupos considerados. Esto se correlaciona por un lado con una alta natalidad, y por el otro con una baja esperanza de vida (41.7 años para 1834) (Damonte, 1994). Los valores determinados para Paysandú son mucho más bajos, lo que indica que existe una mayor natalidad y/o menor proporción de ancianos, lo que se observa principalmente en la población indígena.

f.- Con respecto al índice de renovación (***Ire***), en 1827 en Paysandú encontramos a nivel general de su población un anciano por cada 87 jóvenes, presentando la población indígena y “blanca” valores muy similares en la relación (76 y 75, respectivamente); por su parte si bien la población negra presenta valores menores (49), siempre es a favor de la población joven. En Salto para 1834, el índice muestra una población también con saldo positivo en los sectores de edades jóvenes aunque menor en relación a Paysandú; el grupo de

población “blanca” muestra en Salto un peso significativo respecto a los demás grupos (54 jóvenes para cada anciano). Sin embargo, hay que tener en cuenta con respecto a estos valores que puede existir un subregistro de ancianos, debido principalmente a la baja esperanza de vida.

g.- Lo determinado por el índice anterior, es congruente con la edad mediana en ambas poblaciones (21 y 19 años, Paysandú y Salto respectivamente), las cuales desagregadas por grupos étnicos, no presentan diferencias importantes, indicando siempre que se estaría ante poblaciones relativamente jóvenes.

h.- Con respecto a la composición étnica de la población, Salto muestra una población indígena importante (55.1%) y una reducida población de origen africano (7.6%), mientras que en Paysandú los grupos indígenas y negros se mantienen con valores muy similares (17.3% y 16.2%, respectivamente). Si bien en ambas poblaciones el grupo considerado como “blanco” muestra diferencias (66.5% y 37.3%, Paysandú y Salto respectivamente), hay que tener en cuenta que posiblemente dentro del mismo se encuentren también indígenas.

En las Figuras 3 y 4 se indican la movilidad y/o estabilidad observada en las poblaciones de las zonas de Paysandú y Salto, desagregadas por grupos. La mayor permanencia en la región la presenta la población indígena de Paysandú, ya que el 62% de la misma estaría en la zona antes de 1812 (15 años y más); similar situación sucede con el grupo “blanco”, donde el 39% presenta una residencia de más de 15 años. En Salto, el 90% de la población indígena tiene una antigüedad de 1 a 8 años aproximadamente en la zona, declarando el 52% su arribo en torno a 1828 - 1829. El 40% de la población “blanca” declara estar presente desde 1831; también desde esa misma fecha lo habría hecho el 58% de la población con origen africano.

El análisis de los cruzamientos interétnicos a partir del registro de bautismos, realizado en la población de Salto, indicó (ver Tabla 2) una marcada tendencia a la endogamia grupal: el 61% corresponde a ambos padres indígenas; 27% ambos padres “blancos”. Si bien se constata cruzamientos mixtos, 7.5% de padres “blancos” con madres indígenas, son muy escasos y posiblemente estén enmascarando un origen indígena no declarado del padre. Con respecto a la ilegitimidad, y considerando todos los bautismos, el 49.6% de los mismos implica un “padre desconocido”. Estos valores son muy significativos si se analizan en virtud del grupo étnico materno, donde el 82% de los “hijos naturales” corresponden a una madre indígena.

Discusión

Conocer los aspectos históricos-demográficos de una población a partir de fuentes históricas, padrones y archivos parroquiales, adolece de una carencia: la falta de

información seriada, continua y sistemática, que permita un análisis temporal de los cambios sucedidos en la población. Si bien los padrones constituyen una verdadera “fotografía instantánea” (en tiempo y espacio) de la población, tal como lo establecen Camou y Pellegrino (1994) y un corte transversal en el tiempo, carecen sin embargo de una sistemática adecuada tanto en el relevamiento original de los datos como en la publicación posterior de la información. Generalmente los datos sobre la población son discontinuos, a lo que se agrega la ausencia de relevamientos similares en otras poblaciones del país, lo que contribuye a generar una visión por momentos fragmentada, impidiendo las comparaciones.

Del análisis de la estructura poblacional de Paysandú y Salto, surgen algunas características relevantes para su discusión: una población marcadamente femenina, mayoritariamente compuesta por niños y jóvenes, con una presencia indígena misionera significativa. Estas características no pueden ser explicadas en forma aislada, sino que es necesario verlas como un conjunto de fenómenos interactuantes.

Los datos estimados para el índice de masculinidad en ambas poblaciones indican una población feminizada, un hecho poco frecuente para la época. Las escasas estimaciones realizadas hasta el momento en otras poblaciones del siglo XIX, muestran siempre una población marcadamente masculina. Los estudios de Barrán (2004a) a partir de padrones realizados en dos regiones del país en 1805 (San José y Trinidad), encuentra valores de masculinidad que oscilan entre 119 y 209. La investigación de Pollero (2001) da cuenta, también a partir de padrones, para el departamento de Canelones (rural) un índice de masculinidad de 108.6 para 1836. Por otra parte, Barreto (2008) analizando la población de Villa Soriano, encuentra valores de 134 hacia 1834. Esta situación de desbalance sexual también se da en Montevideo; según el censo de 1860 había 124 hombres por cada 100 mujeres (Barrán, 2004b). Se puede decir que excepto algunas localidades, donde la inmigración europea no llegó, todo el país presenta valores elevados de masculinidad para el siglo XIX, acorde a la actividad económica que se desarrolla, la que genera una sobre-representación de hombres, principalmente en edades medias.

A qué se debe entonces la importante presencia femenina principalmente indígena en las zonas de estudio? Existen varios factores que inciden directamente en esto:

1.- traslado de efectivos varones y sobre mortalidad masculina debido a los enfrentamientos que se suceden en la región a partir de 1811 (Revolución Artiguista, luchas contra la ocupación lusitana, las persecuciones en Entre Ríos, entre otras).

Distintos autores mencionan cómo los indígenas misioneros, se vieron obligados en 1820, después de haber prestado su apoyo incondicional a Artigas, a salir de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, debido a las persecuciones de Ramírez, pasando al este del río Uruguay, hacia el territorio de la Banda Oriental (Poenitz, 1999; Pi – Hugarte (2007). Dichas

zonas son recorridas en 1821 por Saint – Hilaire, calculando que unos 4000 misioneros se habrían establecido en la Banda Oriental, formando pequeños núcleos entre los ríos Arapey y Queguay. Un elemento importante que se debe considerar, es lo que Padrón Favre (2001) menciona como nuevo rol desempeñado por los hombres misioneros: el de soldado de línea.

“El nuevo ejército nacional lo incorporó masivamente al misionero dada su experiencia e inclinación al servicio de las armas, mientras que el indígena encontraba en ello una posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas de forma más o menos aceptable. ... Integrado con preferencia a los regimientos de caballería ...” (:251).

Los caudillos del momento no desconocen esto; a partir de 1830 y posteriormente durante las guerras civiles y la lucha de divisas, se constata la presencia misionera participando mayoritariamente, en la causa de Rivera; así lo refleja la Lista de Revistas de varias unidades militares. Gonzáles Risotto (1990) refiere que la mayoría de los individuos revistados en el Regimiento de Dragones de la Unión, poseen un apellido guaraní.

2.- conjuntamente con estos hechos, hay que considerar que se de un subregistro de varones en los padrones, debido principalmente a la reticencia de éstos a ser censados por motivo de las frecuentes levas. Debemos tener presente que por la zona de Salto, por ejemplo, pasó varias veces el ejército nacional: 1826 al mando del Gral. Rodríguez; 1839 el Gral. Echagüe; 1842 el Gral. Oribe, lo que sumado a los saqueos y quemas de casas en varias oportunidades (1822, 1836, entre otras), deben haber contribuido a que la población masculina se ocultara (Barrios Pintos, 2000).

Por otra parte, la forma que adopta el gráfico de la distribución por sexo y grupos de edades de las poblaciones, con una base ancha y una cúpula estrecha, es típico en una población que posee una importante natalidad, edades jóvenes, baja esperanza de vida, donde los “abuelos” son relativamente escasos. Lamentablemente, el único estudio similar realizado en una población del siglo XIX a partir de padrones de población, es el de Villa Soriano (Barreto, 2008). En esta antigua reducción chaná – charrúa, fundada en el siglo XVII al sur del Río Negro, el valor estimado del índice demográfico es de 0.10 para 1834, similar al encontrado en la población indígena de Salto en 1834 (0.11). Lo mismo sucede con el índice de renovación, 24.04 en Villa Soriano y 23 en la población indígena de Salto. La edad mediana coincide para 1834 en Salto y Villa Soriano, en ambas es 19 años; Paysandú presenta una edad de 21 años, pero la diferencia no es significativa; en ambos casos, la población indígena es la de menor edad siempre.

En lo que refiere a los cruzamientos interétnicos, encontramos una importante tendencia a la endogamia tanto en indígenas misioneros como en poblaciones “blancas”. Esto también sucede en otras poblaciones, donde los misioneros presentan una tendencia

mayoritaria a las uniones o cruzamientos dentro del propio grupo. Esto se podría explicar a partir de los motivos de su presencia en la zona.

Como ya lo mencionaron varios autores, la presencia guaraní-misionera fue una constante en el territorio uruguayo desde el siglo XVII; constituían el brazo armado de la Corona española contra los portugueses de Colonia del Sacramento o contra los grupos de “indios infieles”, eran la mano de obra en las construcciones militares, integraban los contingentes fundadores de los pueblos, o eran desertores de las Misiones (Cabrera Pérez y Curbelo, 1988). Será a partir de la desintegración del sistema misional después de la Guerra Guaranítica (1752-1756) y de la expulsión de los Jesuitas en 1767, que los guaraní-misioneros se dispersan en masa por los territorios del Uruguay y del Litoral argentino, instalándose generalmente con familia ya formada (González Rissotto y Rodríguez Varese, 1982). Con respecto a dicha dispersión Dobrizhoffer, sacerdote alemán jesuita, deja constancia que 15.000 guaraníes “*se dispersaron en los campos más remotos sobre el Uruguay, para tener pronto su alimento porque allí abunda el ganado*” (En: González Rissotto y Rodríguez Varese, 1982: 253). El desarraigo generado después de la derrota en la Guerra Guaranítica por un lado, sumado a una continua rivalidad con grupos cazadores – recolectores (charrúas y afines), podrían haber condicionado al grupo de guaraní-misioneros en la búsqueda de cruzamientos a la interna de su propia parcialidad étnica, tal como lo mencionan Padrón Favre (2000) y Bracco (2004). Un comportamiento similar es el encontrado en Villa Soriano, donde el grupo de indígenas misioneros llega a tener los valores más elevados de cruzamientos endógamos (83%) (Barreto, 2008); también lo determinado por Sans y Barreto (1997) y Sans (1998) en la población de Montevideo a principios del siglo XIX, donde el grupo de guaraní-misioneros mantiene la tendencia endogámica donde el 48% son matrimonios con ambos cónyuges guaraní-misioneros.

Un hecho a discutir es la categoría de padres “desconocidos”, la cual presenta valores muy aumentados (83% en los casos de madres indígenas). Hay que considerar acá, el peso que tiene en la zona, la presencia de hombres foráneos, ya que en momentos de enfrentamientos, se eleva la proporción de nacimientos ilegítimos, lo que contribuye más aún al mestizaje. Si bien como dice Ferreyra (1998), lo que está detrás de esta categoría es la intención explícita de no hacer pública la identidad del progenitor, en aras de la preservación de una “apariencia” de orden social y buenas costumbres acordes a la moral católica. Ghirardi (2004) cita una ordenanza de 1765 que establece que se exponga con claridad la designación de “padre desconocido” cuando realmente no se conozca el padre o “...*aunque se conozca no se puede publicar sin contentarse con poner sólo a la madre dejando el nombre del padre en silencio*” (:521). Por lo tanto, no necesariamente en “padre desconocido” se está ante un hecho de desconocimiento de la paternidad, sino frente a un ocultamiento tácito por motivos sociales.

En el estudio realizado en Villa Soriano, las mujeres de todos los grupos étnicos tienen en mayor o menor proporción hijos con padres desconocidos: 20% de mestizas, 30% de indias, 10% de guaraní-misioneras, 60% de negras o pardas, 30% de blancas y 20% de las mujeres con mezcla, tomando conjuntamente todos los períodos.

Con respecto a la ilegitimidad, Pinto Venancio (1998) plantea, analizando el rol de los hijos naturales dentro del grupo negro, el valor relativo que tiene la ilegitimidad en algunos grupos, donde la importancia social del hijo no se mide en función de su filiación. Considera, tal como establece Laslett (1977), que existen “sub-sociedades con tendencia á bastardia”. Para estas sub-sociedades el hijo natural no es un accidente sino una práctica social sujeta a regularidades y transmitida de generación en generación (En: Pinto Venancio, 1998). Estas pautas son importantes al momento de considerar el rol de la mujer en el proceso de mestizaje.

En lo que refiere a la permanencia en la zona, los años de residencia declarados, si bien pueden presentar algunos errores o aproximaciones difíciles de evaluar, permite conocer la movilidad de estas poblaciones. Hay que tener presente que en el contexto regional, la movilidad sobre todo masculina es una constante durante los siglos XVIII y XIX, debido a situaciones coyunturales. Canedo (1993) menciona, refiriéndose a los territorios al norte de la Provincia de Buenos Aires, la presencia de un intenso flujo migratorio, principalmente masculino, que caracterizó a la zona de la campaña como una importante área receptora de población.

¿En qué momento están arribando estas poblaciones indígenas misioneras? Si observamos los datos de Paysandú, la antigüedad es mucho mayor a la de Salto; en la primera están por lo menos desde hace 15 años, permitiéndonos remontarnos al momento de la Revolución Artiguista. En la segunda, el arribo es mucho más reciente y se relaciona directamente con el Éxodo Misionero de 1828 por un lado y el posterior desplazamiento efectuado por Rivera después del levantamiento de Santa Rosa del Cuareim en 1832 (Padrón Favre, 1986; Gonzalo Risotto, 1989). Hay que tener presente, tal como lo establece Mateo (1993) al referirse a las zonas de frontera como áreas receptoras de migrantes o de pobladores desplazados, que las mismas constituirían un sistema global estacionario con pautas diacrónicas precisas, en la cual los procesos internos repercuten directamente sobre la estructura de la población, alterándola.

¿Qué importancia tuvo este proceso en la conformación de la población en ambas localidades? Se podría decir que en las zonas de Salto y Paysandú donde se dio una importante presencia misionera, se generaron condiciones de atracción (no siempre voluntarias), favoreciendo el flujo de personas y las relaciones dinámicas entre las poblaciones y el campo y entre éstos entre sí, en un proceso complejo y heterogéneo de situaciones donde convivieron e intercambiaron elementos “varios horizontes culturales”

(Mateo, 1993:128). Posiblemente uno de los elementos más importantes en este juego de relaciones, sea el que le tocó a la mujer misionera, como elemento clave tanto en el proceso de mestizaje como de continuidad cultural. Tal como lo menciona Padrón Favre es necesario considerar y destacar este papel fundamental que tuvieron las mujeres indígenas, principalmente como “*poderosísimo factor de transculturación asimiladora*” (2001:259).

Bibliografía

- Acosta y Lara, E. 1981. Un linaje Charrúa en Tacuarembó. En: Rev. Fac. Hum. y Ciencias, Montevideo, Serie Ciencias Antropológicas, 1:65-88.
- Arriaga, E. 2001. El análisis de la Población con Microcomputadoras. Doctorado en Demografía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.
- Barrán, J. P. 2004a. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1: La Cultura Bárbara (1800 – 1860). Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Barrán, J. P. 2004b. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 2: El disciplinamiento (1860 – 1920). Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Barrero, I. 2007. Alcances y limitaciones de los estudios biodemográficos en el Uruguay: el ejemplo de Villa Soriano. En: VI Jornadas de Investigación Científica. Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Montevideo, formato CD.
- Barreto, I. 2008. Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano, Depto. de Soriano, Uruguay. Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias Biológicas. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. (inédita).
- Barreto, I; Colantonio, S.; Bertoni, B.; Figueiro, G. & Sans, M. 2008. Permanencia y reemplazo de linajes indígenas en la población uruguaya: el ejemplo de Villa Soriano. En: *Uniones interétnicas. Una mirada analítica de la diversidad desde la Historia Social, la Genealogía y el Derecho en tiempos de la Monarquía*. Rosario, Argentina, 2008.
- Barrios Pintos, A. 2000. Historia de los Pueblos Orientales. I y II. Academia Nacional de Letras. Montevideo
- Bracco, D. 2004. Charrúas y guenoas-minuanes. Los caminos hacia la destrucción de las culturas indígenas en el espacio de fronteras del Plata. Edit. Linardi y Risso, Montevideo.
- Cabrera Pérez, L. y Curbelo, M.C. 1988. Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental. En: Anales del VI Simposio Nacional de Estudios Misioneros, :117-141. Santa Rosa, Río Grande do Sul.
- Camou, M. y Pellegrino, A. 1994. Una fotografía instantánea de Montevideo: una visión demográfica. 1858-1859. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UDELAR. Montevideo.

- Canedo, M. 1993. Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense. “Los Arroyos” a mediados del siglo XVIII. En: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. J.C. Garavaglia y J.L. Moreno (compiladores). Editorial Cántaro. 1993:49-76.
- Curbelo, C. y Padrón Favre, O. 2001. San Francisco de Borja del Yí: una aproximación a su emplazamiento y a las características socioculturales de su población. En: *Arqueología en el Uruguay. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (1997)*, 2:21-35. Colonia, Uruguay.
- Damonte, A.1994. La Transición Demográfica en el Uruguay, 1908 – 1963. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, DT Nº 16, Montevideo.
- Ferreira, Ma. 1998. La ilegitimidad en la ciudad y en el campo a finales del siglo XVIII en Córdoba. En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Universidad Nacional de Córdoba e Internacional Union for the Scientific Study of Population. Córdoba, Argentina, 1998: 403- 429.
- Fuster, V. 2003. Biodémographie. En: *Anthropologie Biologique, Evolution et Biologie Humaine*. C. Susanne, E. Rebato y B. Chiarelli (Eds). Bruselas,: 405 – 411.
- Ghirardi, M. 2004. Matrimonios y familias en Córdoba, 1700-1850. Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba.
- Ghirardi, M.; Celton, D. y Colantonio, S. 2006. Hogares, familias y trabajo en dos áreas de la campaña de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XIX. En: *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La demografía latinoamericana del siglo XXI. Desafíos, oportunidades y prioridades*. Guadalajara, México, Septiembre de 2006:1-16.
- González Risotto, R. 1989. La importancia de las misiones jesuíticas en la formación de la sociedad uruguaya. En: *Estudios Ibero – Americanos*, vol. XV, 1:191-214.
- González Rissotto, R. y Rodríguez Varese, S.1982. Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya. En: Revista Histórica, Tomo LIV, Nº 160-162, Montevideo.
- González Rissotto, R. y Rodríguez Varese, S. 1990. Guaraníes y paisanos. En: Colección Nuestras Raíces, Nº 3. Editorial Nuestra Tierra, Montevideo.
- González Rissotto, R. y Rodríguez Varese, S. 1997. Los guaraníes-misioneros y la cuestión indígena en la Banda Oriental del Uruguay. En: *Anais do XI Simpósio Nacional de Estudos Missionarios*. Volumen I., Editoria de la Universidad Unijuí-Universidades Regional do Nordeste do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil.
- Mateo, J. 1993. Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX. En: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. J.C. Garavaglia y J. L. Moreno (compiladores), Editorial Cántaro. 1993: 123-148.

- Migliónico, A. 2001. La mortalidad en Uruguay en el siglo XX. Cambios, impacto, perspectivas. Ministerio de Salud Pública, Montevideo.
- Padrón Favre, O. 1986. Sangre indígena en el Uruguay. Montevideo.
- Padrón Favre, O. 2000. No venimos sólo de los barcos. Hacia un nuevo paradigma genealógico para el Uruguay del siglo XXI. En: Revista del Instituto de Estudio Genealógicos del Uruguay, 23: 250-260. Montevideo, 2000.
- Padrón Favre, O. 2001. Salsipuedes: Conclusión del conflicto interétnico charrúa – guaraní. En: *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*. Tomo II, 243-253. MEC, AUA. Colonia.
- Pi Hugarte, R. 2007. Los Indios del Uruguay. Editorial Banda Oriental, Montevideo.
- Pinto Venancio, R. 1998. Ilegalidad e vida familiar no Río de Janeiro: 1750 – 1800. En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Universidad Nacional de Córdoba e Internacional Union for the Scientific Study of Population. Córdoba, Argentina, 1998:429- 440.
- Poenitz, E. 1987. La economía del Yapeyú post jesuítico. En: *Cuarto Encuentro de Geohistoria Regional*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas: 379-402. Corrientes.
- Poenitz, E. 1999. La ocupación del espacio y la consolidación de las fronteras en la alta cuenca del río Uruguay (1801 – 1840). En: *Missoes Guaranis: impacto na sociedade contemporânea*, :117-130. Gadelha (Ed.), Educ – Fapesp, Sao Paulo.
- Pollero, R. 2001. Familia y fecundidad en el Uruguay. La inmigración en la conformación de la familia uruguaya. 1850-1908. Tesis para la obtención del grado de Magíster, UDELAR, FHCE. Montevideo.
- Saint-Hilaire, A. 1887. Voyage Rio Grande do Sul (Brésil) 1820-1821. Herluison, Orleans.
- Sans, M. 1992. Genética e Historia: Hacia una Revisión de Nuestra Identidad como País de Inmigrantes. En: *Ediciones del Quinto Centenario*, 1:19-42. UDELAR, Montevideo.
- Sans, M. 1998. Behavior of the different ethnic groups in the constitution of Uruguayan population: Marital Preference. En: *Regions in transition-Applied Anthropology and demographic perspectives*, :63-69. B.C. Benett and P. Rudan, eds. Croatian Athropological Society, Zabreb.
- Sans, M. y Barreto, I. 1997. El problema de la integración de los negros a la sociedad general. En: *Sociedad y Cultura en el Montevideo Colonial*. L.E. Behares y O. Cures (organizadores). Montevideo,: 265-280.
- Sans, M.; Bonilla, C.; Barreto, I.; Cavazos. G. y Merriwether, D.A. 1999. The hidden contribution: Genetic and demographic evidence of Amerindian admixture in Uruguayan populations. En: American J. Phys. Anthropology, Supplement 28: 239-240.
- Sans, M.; Portas, M. y Barreto, I. 1994. La contribución indígena a la población uruguaya. En: V Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas, Montevideo, 359-366.

Archivos y documentación inédita:

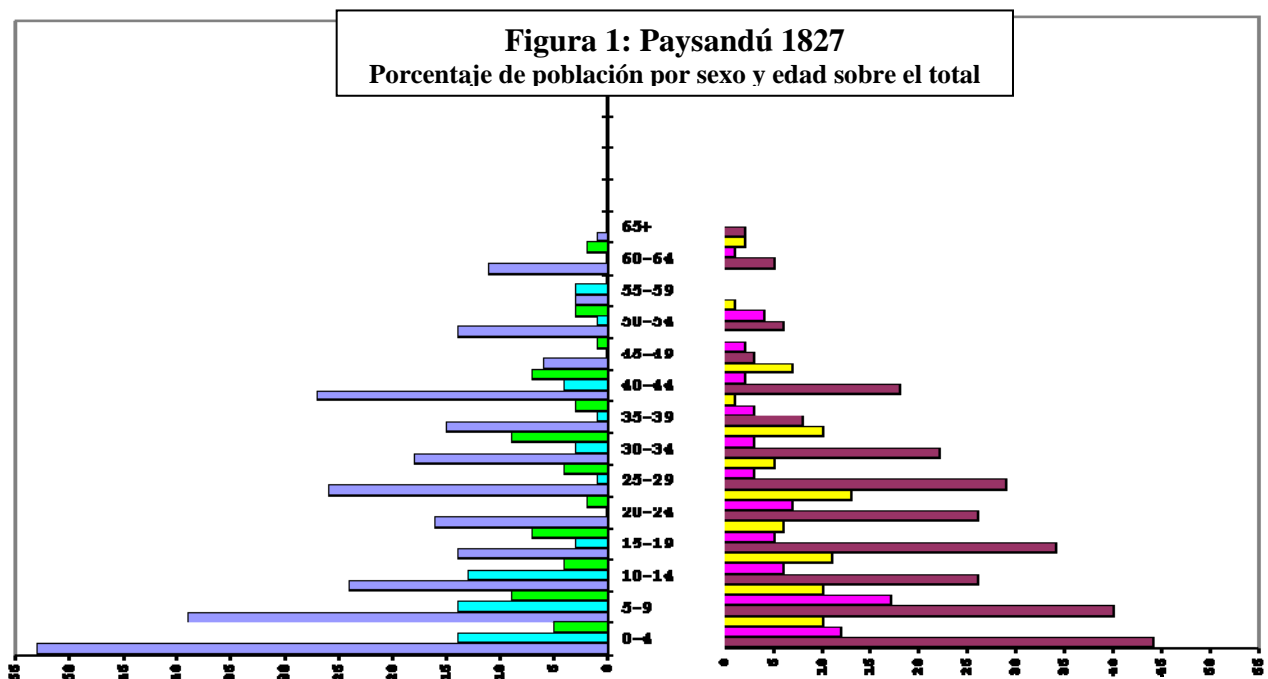
AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Ex Archivo General Administrativo, Libro 277. Padrón de pobladores de Paysandú 1827. Montevideo

AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Ex Archivo General Administrativo, Libro 274. Padrón de pobladores de Salto 1834. Montevideo.

AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Ex Archivo y Museo Histórico Nacional, Caja Nº 14, 1821-1822.

Archivo Parroquial de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Salto; Libros de Bautismos, 1819 – 1837. Archivo microfilmado, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Montevideo.

Tablas y gráficas



		Paysandú 1827		Salto 1834	
Población	Total	777		330	
	Indígena	134	17.3	182	55.1
	Negra "blanca"	126	16.2	25	7.6
	Total		66.5		37.3
		94.25		73.7	

Figura 2: Salto 1834
Porcentaje de población por sexo y edad sobre el total

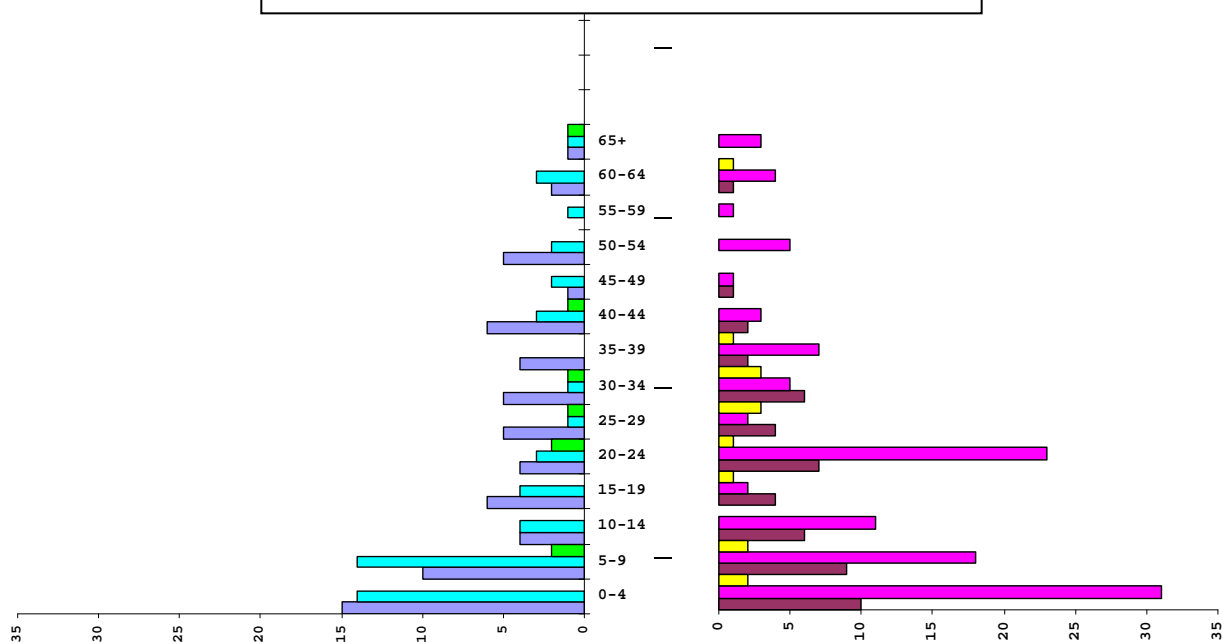


Tabla 1: Totales e índices

$$^1 (\text{♂} / \text{♀}) \times 100$$

$$^2 Id = P_{65 \text{ años y más}} / P_{\text{menor 5 años}}$$

$$^3 Ire = P_{0-14 \text{ años}} / P_{65 \text{ y más años}}$$

Tabla 2:

Salto. Cruzamientos interétnicos¹
Fuente: Registro de Bautismos, 1819 - 1837

		Madres		
		Indígena	Negra / parda	"Blanca"
Padres	Indígena	61%	-----	3%
	Negro / pardo	-----	1%	
	"Blanco"	7.5%	0.5%	27%
	Desconocido ²	82%	3%	-----

¹ Sobre la base de 267 bautismos con datos confiables de origen étnico de ambos padres

² El registro consigna "hijo natural de padre desconocido". Se estimó sobre la base de 404 nacimientos ilegítimos con datos maternos confiables.

Figura 3: Paysandú, 1827.

Años de residencia en la zona, población adulta.

Fuente: Padrón de pobladores

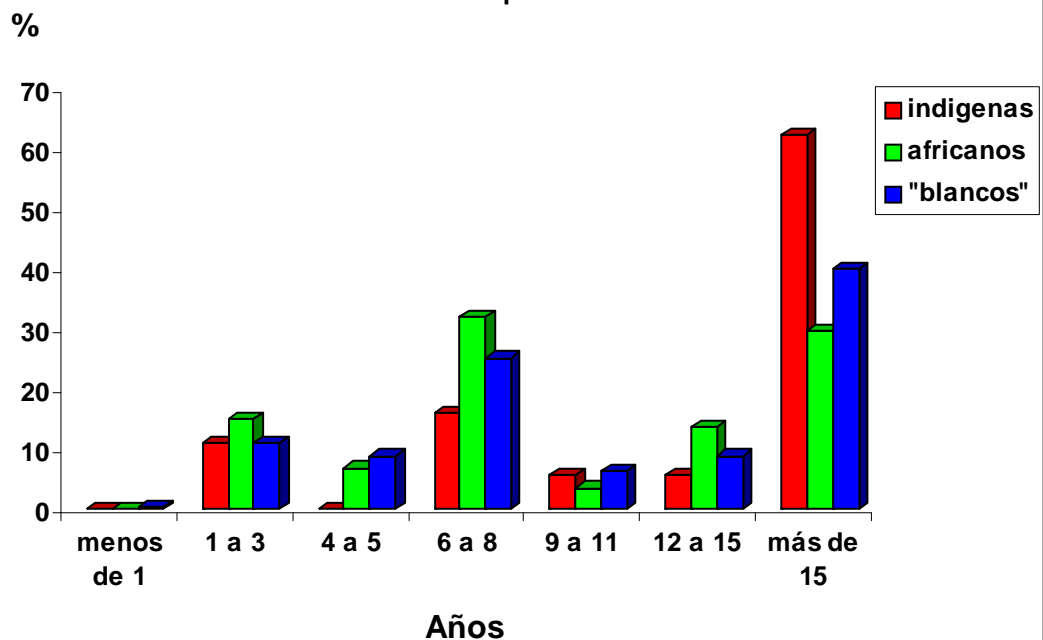


Figura 4: Salto, 1834
Años de residencia en la zona, población adulta
Fuente: Padrón de pobladores.

